

Escriben y escriben, hasta constituir esos escombros de prosa mutilada que todavía llamamos poemas, por arcaísmo, respeto a las ruinas famosas, a las formas convencionales, donde se practica la ironía como una babosa de rastro brillante pero frívolo. En realidad son fragmentos pesados que han caído del cielo al azar, sobre páginas de papel que se llenan de pesadillas o indigestiones de sueños de una noche de ron de quemar. Es hora ya de ponerlos en orden, para que puedan expresar, integralmente, su galaxia, su vida íntegra e íntima, para que dejen de ser excrecencias, muñones de gladiadores cercenados en un número de circo, sin pies ni cabeza